

PodLectio
06/04/2025

Meditación de fray Miguel Ramirez,
Convento del Primado de san Pedro, Tabga
(V Domingo de Cuaresma – Jn 8,1-11)

Estimados hermanos y hermanas, el Señor nos dé su paz. En este 5 domingo de cuaresma el Señor, una vez más, nos viene a ofrecer una nueva creación, Dios quiere hacer de nuevo todas las cosas, quiere recrear todo para que el diseño original persista en nosotros con el resplandor de la luz de su misericordia.

Esa misericordia como salvación la encontramos en el Evangelio de hoy que nos narra el caso de una mujer anónima que fue sorprendida en adulterio. Es extraño decir que el texto trate del caso de una mujer sorprendida en adulterio cuando debería haber la presencia de un hombre para que sea un caso de adulterio. Las mujeres del ayer y del hoy son cumplables de los errores y pecados de los hombres y es llamada adúltera.

No se sabe si la mujer era una novia, una prometida o una casada. La ley dice que si la mujer ya era comprometida y jugaba con un tercero debía ser lapidada Dt 22,23ss.

Lo mas sorprendente del texto es que la mujer no está siendo llevada al tribunal para ser juzgada y recibir la sentencia, sino que se dirigen hacia Jesús para ponerlo a prueba sobre un tema espinoso que los mismo rabinos judíos rehusaban responder a causa de las complejas instrucciones de la mishná que alargaba las discusiones y no resolvía nada y, también, porque los romanos no autorizaban a los judíos la pena capital.

El texto dice que los fariseos y los escribas llevaron donde Jesús esta mujer. En verdad son los escribas quienes se ocupaban de estos procesos y no necesitaban recurrir a ningún otro y menos aún cuando el caso estaba aparentemente claro. Además de recurrir a Jesús lo llaman con el título “maestro” para poner en entredicho sus enseñanzas frente a un pueblo expectante que reconoce a Jesús como el maestro.

El texto nos deja ver que los escribas y fariseos reconocen en Jesús la respuesta de Dios sobre situaciones inherentes de la vida pero que se rehusan aceptarlo porque un Dios atento a la realidad humana nos parece demasiado inmanentista, se prefiere un Dios lejano que nos acuse, que nos condene, que nos juzgue.

El gesto enigmático de Jesús que se inclinó para escribir con el dedo en la tierra puede que nos remita a Jer 17,13 “los que abandonaron a mi Dios serán avergonzados, los que se apartan de ti serán escritos en el polvo porque abandonaron al Señor, fuente de agua viva”.

El gesto de Jesús va en sintonía de sus palabras cuando pronuncia las palabras de los profetas: “este pueblo me honra con su boca, pero su corazón está lejos de mí”. Además, en nuestra lógica humana, el pecado del otro debe ser condenado, repudiado y el mío debe ser redimido.

La respuesta de Jesús va mucho mas allá de la casuística, de las normas matrimoniales establecidas. Jesús quiere llegar al corazón del ser humano para hacerle comprender que ninguna persona tiene que arrogarse para juzgar el pecado del otro, porque lo que a Dios le importa no es el pecado, sino el

pecador que se convierta, es decir que acepte a Jesús como el salvador y que siga su propuesta que es la del Reino. Pues la misma ley de Moisés llama a que nadie se ponga por encima del otro en cuestiones de pecados.

De allí la respuesta de los fariseos y escribas que sean los primeros en abandonar la escena. Si tanto era el escrúpulo religioso, por qué salieron primero sino es porque Moisés había advertido que nadie debe aprovecharse del pecado del otro.

Al final de la escena, el diálogo de Jesús con la mujer es curioso porque ella se dirige a Jesús con el título de Señor, contrario a como lo llamaron los fariseos y escribas, maestro. Jesús es el Señor que reconstruye la humanidad deteriorada. Nos dice el texto que Jesús se levantó y le preguntó a la mujer sobre sus acusadores.

Encontrándose solo, Jesús da la respuesta final, vete y no peques más. El hecho de inclinarse refleja el acto de un Dios que se anonada y se abaja ante la sorpresa del pecado que acecha al ser humano. El acto de levantarse es el mismo acto de levantar la humanidad en la figura de la mujer para encontrar la novedad del amor de Dios por encima de nuestros méritos y pecados.

No es casual que la mujer le llame a Jesús "Señor". Esta mujer es la humanidad congregada como pueblo que ha reconocido a Dios como el esposo pero su vida es como la del adulterio consumado en lo oscuro, en lo secreto y en la intimidad con el mal que le aleja de Dios y de todo gesto de humanidad. Por eso no aparece la figura del hombre, porque en el amor exclusivo a Dios, nuestro amor se hace mezquino, parcial, tóxico y Dios se queda al margen de nuestro amor.

La gracia del Señor nos acompañe, buen domingo, Paz y Bien